

NOTAS

¿UN ANTECEDENTE LATINO DE

“¡DIOS, QUÉ BUEN VASSALLO! ¡SÍ OVIESSE BUEN SEÑORE!”?

Continuando modestamente una tradición iniciada en la *Revista de Filología Hispánica* por insignes maestros¹ sobre este verso emblemático, quiero cotejarlo con un texto latino, cuyo contenido es tan paralelo que el verso cidiano podría pasar por una recreación.

Tácito en los *Anales*, VI, 20 dice así: “De donde se hizo pronto frecuente el ingenioso dicho del orador Pasiense que nunca hubo ni mejor esclavo ni peor señor” (*Unde mox scitum Passieni oratoris dictum percebruit “neque meliorem unquam seruum neque deteriozem dominum fuisse”*).

En una disección analítica del verso castellano (seguimos la lectura e interpretación de Amado Alonso², aceptada también por don Ramón), observamos de un lado un vasallo magnífico, del otro un señor que dista de serlo; hay un elogio del vasallo y una denuncia implícita del señor.

En el dicho latino hay aparentemente un marcado paralelismo: frente al mejor siervo, el peor de los señores. La antítesis es mucho más tajante en cuanto que no hay ningún término encubierto. Es un juicio referido al *princeps*, Tiberio, y a su sucesor, el futuro Calígula.

Permítasenos insistir en el paralelismo:

<i>Unde mox ... percebruit</i>	De las sus bocas todos dizian
<i>scitum dictum</i>	una razione
<i>meliozem seruum</i>	buen vassallo
<i>deteriozem dominum</i>	(no) buen señore

¹ AMADO ALONSO, ¡Dios, qué buen vassallo! ¡Sí oviessa buen señore!, en *Revista de Filología Hispánica*, t. VI, 1944, págs. 187-191. Propone aquí Amado Alonso esta nueva lectura del verso como más probable que la tradicional. En la misma publicación (t. VIII, 1946, págs. 132-135), LEO SPITZER rechaza esta lectura, aceptando algunos aspectos de la nueva interpretación. A la polémica acudió también MARTÍN DE RIQUER, en *Revista Bibliográfica y Documental*, t. III, 1949, pág. 249, inclinándose por la opinión de Spitzer. Véase también E. DE CHASCA, *El arte juglaresco en el “Cantar de Mio Cid”*, Madrid, Gredos, 1967, págs. 65 y sigs.

² Ob. cit.

Ambas expresiones nos revelan una conciencia colectiva, ampliamente extendida; en ambas se enjuicia a los dirigentes de la colectividad; las personas aludidas aparecen en el mismo orden, de menor a mayor, y en las dos se critica al rey. Común es también la estructura antitética. Y aquí terminan todos los parecidos.

Las diferencias están bien claras. La frase latina está henchida de irónica mordacidad, que destruye de por sí la aparente antítesis: en el primer miembro el énfasis se pone en el sustantivo *seruum* en su connotación más negativa y el adjetivo *meliozem* tiene una función degradadora, mientras que en el segundo lo que importa es el adjetivo "deteriozem". Se trata, pues, de una expresión típicamente "barroca", un epigrama atribuido al orador Pasieno y reelaborado por Tácito en su peculiar estilo indirecto.

En el verso castellano el juglar nos pone en contacto con una exclamación popular, con un retazo de habla sin el menor artificio. Como es bien sabido, el primer hemistiquio expresa el entusiasmo y amargura del pueblo a la vista de su héroe, víctima de la injusticia del rey. Hay quizás un sentimiento de participación en cuanto que Rodrigo nace en los alcañones de la nobleza, próximo al pueblo, y ejemplifica enérgicamente el abuso del señor, que es el destino inevitable de aquella pobre gente. Frente al servilismo de Calígula, Rodrigo se rebela contra su destino modesto de infanzón y choca con la malévolu obstrucción de la nobleza, que actúa impulsada por instinto de conservación y a la que las empresas del hijo del molinero del Ubierna le estaban resultando intolerables. El segundo hemistiquio, en nuestra opinión, sería la formulación de un vivo deseo — como ha demostrado Amado Alonso —, encubridor de una protesta impronunciable en un mundo hermético que hay que aceptar. Contemplamos con ansiedad la pasiva resignación de la gente burgalesa, consciente de la injusticia del rey; pero no hay tal pasividad, si aplicamos al texto el sentido dinámico de la palabra poética³: el pueblo actúa con el único medio que tiene a su alcance, la magia de la palabra formulada rítmicamente para que con sus fuerzas corrija la realidad deforme y la recree como debía de ser.

Aplicando las funciones bühlerianas del lenguaje, tendríamos que encuadrar la frase latina entre los usos de 'expresión' y el verso castellano entre los de 'apelación'⁴.

Queda, pues, a salvo el carácter autóctono del verso cidiano no sólo por lo que dice, sino sobre todo por su sentido vivencial. "Es hondamente nacional — como ha dicho Menéndez Pidal — el espíritu democrático encarnado en ese 'buen vasallo que no tiene buen señor'".

³ Cfr. OCTAVIO PAZ, *El ritmo*, en *El arco y la lira*, México, 1956, págs. 49-67.

⁴ KARL BÜHLER, *Filosofía del lenguaje*, Madrid, 1961, págs. 51-52.

Añadamos, además, que estas exclamaciones están firmemente arraigadas en la idiosincrasia del pueblo español, como ha demostrado Vossler a propósito del romancero⁵. El mismo cantar nos ofrece un vasto muestrario de ejemplos que responden a la misma especie expresiva⁶.

Finalmente, cualquier pretensión de montar un vínculo de fuente entre el acerado epigrama latino y el cálido verso nuestro, tendría que empezar con una prueba fehaciente de acceso al original. Aunque no es imposible que el juglar conociera el epigrama, porque fue recogido literalmente por Suetonio⁷ — *Calígula X* — y Suetonio aparece en las listas de autores leídos en las escuelas a finales del siglo XII⁸, ciertamente no parece muy probable.

FÉLIX CARRASCO.

Middlebury College.

SOBRE UNA EDICION CRITICA DE LAS OBRAS DE JORGE ISAACS

De todos los homenajes que se le tributaron a Jorge Isaacs con motivo del centenario de *María*, en junio de 1967, ninguno tan apropiado y tan valioso como el de Mario Carvajal y Armando Romero Lozano. Carvajal realiza el primer intento de una edición crítica y seriamente anotada de *María*, mientras que Romero Lozano publica la edición más extensa de las *Poesías* de Isaacs aparecida hasta la fecha¹. Estas publicaciones han merecido los elogios más encomiásticos del señor Ignacio Rodríguez Guerrero, uno de los bibliógrafos más autori-

⁵ En *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro*, México, 1961, pág. 23.

⁶ Véase RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *En torno al Poema del Cid*, Barcelona, 1963, págs. 201-202.

⁷ *De vita duodecim Caesarum*, IV, 10, 2: "ut non immerito sit dictum nec seruum meliorem ullum nec deteriozem dominum fuisse".

⁸ Cfr. ERNST R. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1955, págs. 81-82.

¹ *María*. Edición del centenario de la obra, 1867-1967. Introducción, registro de variantes y notas por Mario Carvajal. Cali, Biblioteca de la Universidad del Valle, volumen 10, 1967. — *Poesías, La luna en la Velada, Saulo, Traducciones*. Edición clasificada y anotada por Armando Romero Lozano. Cali, Biblioteca de la Universidad del Valle, volumen 11, 1967. Ambos tomos fueron impresos por la Editorial Norma, de Carvajal y Compañía, en Cali.